

Capítulo I

La Prensa Escrita y la Televisión Mexicana

1.1 La Prensa Escrita Mexicana

En la actualidad la prensa nacional juega un papel fundamental en el funcionamiento de la sociedad mexicana. Sus orígenes datan desde antes de la época de la Colonia en la cual según Ibarra de Anda los aztecas y toltecas escribían noticias sobre papel henequén (Bohmann, 1989: 56). No obstante, con la Conquista todas las estructuras sociales y culturales fueron destruidas y junto con ellas los medios de comunicación.

De esta manera, durante toda la época de dominio colonialista fue implantado y puesto en práctica un nuevo sistema de información que giró siempre en torno a las necesidades y demandas de los gobernantes hispanos. Este sistema tuvo una duración de trescientos años y una de sus principales funciones fue la de implementar la nueva religión y moral.

Más adelante el italiano Juan Pablos estableció en la Ciudad de México la primera imprenta en el continente americano y junto con ella el primer y más antiguo volante de México. Los primeros libros impresos en

la ciudad de México fueron de carácter religioso, sin embargo lo que más importancia tuvo durante el siglo XVII fueron los volantes y las relaciones, que propagaban sobre todo noticias extranjeras.

Para el siguiente siglo los volantes y las relaciones quedaron en un segundo plano con la aparición de las gacetas y los mercurios. En 1722 fue fundado el primer periódico de México con el nombre de *Gazeta de México y Noticias de Nueva España*. Éste publicaba noticias relativas al comercio, religiosas y reproducía información sobre Europa tomada de la *Gazeta de Madrid*.

Según Ibarra de Anda, con la *Gazeta de México* finalizó la fase típicamente colonial del periodismo mexicano.

“Este periódico fue el órgano del gobierno colonial y cambió de nombre por el de *Gaceta de Gobierno* poco antes de que se iniciaran las luchas de independencia bajo la dirección de Hidalgo. Más tarde apareció como *Gaceta Imperial* y se convirtió en vocero del emperador Iturbide” (Bohmann, 1989:58).

Debido al analfabetismo y al alto precio del papel, los periódicos fueron sumamente inconstantes. El círculo de lectores estaba constituido por los

grupos aristocráticos. Dentro de los periódicos rara vez se trataban temas políticos, por lo general los temas de mayor abundancia eran los acontecimientos sensacionales y los informes y tratados religiosos y científicos; más tarde entró también la literatura.

Con las luchas de Independencia la situación cambió. Surgió el primer periódico mexicano el *Diario de México*, el cual fue el foro para el ideario liberal. “Sin embargo este periódico se caracteriza por las medidas de censura del virrey, pues varios conocidos colaboradores tuvieron que publicar sus trabajos con seudónimos” (Bohmann, 1989: 59). El desarrollo continuó con el primer periódico de provincia llamado *Jornal Económico Mercantil* que apareció en Veracruz; este fue el inicio del periodismo vanguardista liberal. Sin embargo, durante la época de las luchas de independencia se dio al mismo tiempo un periodismo de opinión con carácter político en el que el gobierno publicaba ediciones opositoras a las ideas independentistas.

El proceso de Independencia duró varios años y en el desarrollo de éste existieron numerosas pugnas por la libertad de prensa. Entre estas se encuentra un decreto de la Constitución Política de la Monarquía Española y que el virrey quiso mantener oculto durante los movimientos revolucionarios. Sin embargo se dio a conocer y esto generó que surgieran una gran cantidad de nuevas publicaciones. Meses después el virrey puso fuera de vigor la

Constitución y de esa manera eliminó la libertad de prensa, sin embargo la élite criolla se puso al frente del movimiento de Independencia y con esto logró que los representantes europeos perdieran su poderío y abandonaran el país.

El desarrollo del periodismo una vez finalizado el primer imperio fue caracterizado por el surgimiento de numerosos periódicos por lo general efímeros tanto de carácter liberal como conservador. Surgieron periódicos dirigidos a públicos específicos como el caso del *Iris* que estaba enfocado a las mujeres, o para los niños un periódico ilustrado a color llamado *Diario de los Niños*. En esta época también existieron los periódicos más importantes del siglo, tanto liberales como conservadores. Dentro de los liberales se encontraban *El Ateneo Mexicano*”, el *Siglo XI* y el *Monitor Republicano* mientras que por el lado conservador están *La Patria*, *El Observador Católico*, *El Universal*, etc.

Ya para 1851 se estableció la primera línea de telégrafos entre Puebla y la capital, después entre Veracruz y Orizaba hasta llegar a la línea entre Veracruz y la capital. “Esta innovación tecnológica dio nuevos impulsos al desarrollo de la prensa” (Bohmann, 1989: 62).

Con el paso del tiempo la prensa fue sufriendo cambios de acuerdo al gobernante en turno. Bajo Maximiliano se dio una libertad de prensa bajo

ciertas limitantes, con Juárez, durante la época de la Reforma, la prensa disfrutó de grandes libertades y durante el Porfiriato la prensa se caracterizó por sus rasgos dictatoriales en donde a través de una política de subvenciones se obligó a callar a la prensa de oposición.

Otro género del periodismo mexicano de esta época fueron los corridos, los cuales eran propagados a través de volantes o de manera oral y lo que hacían era describir sucesos reales o imaginarios y caracterizar a los personajes de la época. Éstos constituyeron un importante medio de comunicación para la población pobre y analfabeta. De acuerdo con Ibarra de Anda “...el periódico rudimentario del pueblo de entonces hay que buscarlo en los corridos” (Bohmann, 1989: 65).

Los periódicos se empezaron a vender en quioscos y en las calles a partir de mediados de los ochenta, sin embargo por los altos costos del periódico y el alto índice de analfabetismo las ventas eran muy bajas y los tirajes muy reducidos. Más adelante surgió el primer periódico moderno y con un costo muy por debajo de los demás:

“Con la fundación del primer periódico moderno, *El Imparcial*, con un precio de entre uno y dos centavos –mientras que los otros se vendían a seis centavos- aumentó inmediatamente el público lector” (Bohmann, 1989: 66).

El Imparcial tomó como modelo los grandes periódicos norteamericanos. Fue el primero en publicar junto con las noticias políticas y económicas, crónicas sociales, información para la mujer, concursos de belleza, caricaturas y un mayor número de fotografías que las usuales en cualquier otro periódico. Alcanzó a tener un tiraje de hasta 100,000 ejemplares y le dio fuerte entrada a la publicidad. Además, *El Imparcial* fue el primer periódico en hacer uso de las agencias internacionales de noticias y en tener corresponsales propios en el interior del país.

“El Imparcial –que apreció hasta 1914- puede ser considerado como un precursor de la actual prensa, que de acuerdo con sus propias declaraciones, hace hincapié sobre todo en una información pura, objetiva y no partidaria” (Bohmann, 1989: 67).

Más adelante, en la primera fase de la Revolución, se garantizó la libertad de prensa y se crearon numerosos periódicos y revistas que apoyaban a las ideas revolucionarias. Con esto la prensa se subordinó a los objetivos revolucionarios bajo el gobierno de Carranza.

Para 1916 fue fundado *El Universal* y en 1917 *El Excelsior*, periódicos que revivieron la industria periodística y que hasta nuestros días son contados

como de los más influyentes del país. Con estos dos periódicos surgió en México la gran prensa nacional y se generaron nuevos puestos especializados como los linotipistas, los impresores y los correctores de estilo, además de que los periodistas se convirtieron en asalariados y se creó una división del trabajo entre los editores, directores, jefes de redacción, editorialistas, columnistas, reporteros, etc. (Bohmann, 1989: 70). Seis años después fue fundado el primer sindicato de los redactores de prensa, el cual existe hasta la fecha.

Con la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) se dio un cambio en la política estatal de prensa. De esta manera, la prensa fue utilizada para el proceso corporativo del gobierno, es decir, se creó un periódico llamado *El Nacional Revolucionario* cumpliendo la función de vocero para consolidar a este nuevo gobierno. Junto con esta nueva política estatal surgió una práctica que contribuye en esencia a la uniformidad de la prensa actual mexicana: los boletines de prensa.

“El periodista e investigador de periodismo Ibarra de Anda aduce que los boletines constituyen para los periodistas una indispensable fuente de información ya que de otra manera, debido a la gran carga laboral que tienen, no podrían cumplir con sus tareas. El problema consiste más bien en que la mayor parte de los periodistas no hacen uso adecuado de los boletines” (Bohmann, 1989: 73).

Otra forma de control estatal sobre la prensa fue la producción y distribución del papel. Esta fue una de las maneras como Cárdenas y los gobiernos posteriores influyeron sobre los medios de impresión. Sin embargo, debido a inconformidades por parte de los editores de los periódicos más importantes de la época, fundamentadas en los altos precios, el gobierno se vio obligado a crear la Productora e Importadora de Papel S.A. (PIPSA) con el fin de suministrar a éstos papel de más bajo costo. No obstante ésta siguió siendo una forma de control del gobierno sobre los medios de impresión, ya que desde su creación, el 51% de las acciones de PIPSA fueron propiedad del gobierno.

El control del gobierno sobre la prensa se manifestó además de otras formas. Por ejemplo el caso de Miguel Alemán, quien para lograr sus ambiciones políticas traducidas en alcanzar la Presidencia tomó posesión del periódico *Novedades* para utilizarlo como su vocero.

Durante el sexenio de Miguel Alemán se establecieron en el diario acontecer periodístico, los “pagos extraordinarios” y periódicos para los periodistas. A la vez hubo, represiones abiertas e inclusive “accidentes” de los que eran víctimas los periodistas críticos.

En 1952 se creó bajo la Presidencia de Alemán el “Día de la Libertad de Prensa”. Se celebra cada 7 de junio y ese día los editores y periodistas ofrecen una comida al Presidente en donde se dan discursos muy alejados de la realidad periodística. También bajo la gestión de Miguel Alemán se estableció la primera escuela de periodismo llamada “Carlos Septién García”.

Históricamente se puede afirmar que en épocas de sucesión Presidencial ha sido cuando los periódicos han ganado mayor importancia o han quedado marginados. De esta manera, la política deja su marca sobre el periodismo. Queda muy claro que el gobierno mexicano siempre ha sido la máxima influencia sobre la prensa y que es muy común que antepongan sus intereses políticos apoyándose en este medio masivo sin importarles en verdad que la labor periodística sea pura.

“Si bien esta caracterización no puede aplicarse de manera lineal a todos los periódicos, al menos pone de manifiesto que se puede clasificar a los periódicos de acuerdo con determinadas corrientes políticas. Una vez que cumplen con su cometido político y que ya no es posible catalogarlos claramente dentro de un grupo determinado, por lo general dependen de subvenciones gubernamentales o de un grupo de la iniciativa privada” (Bohmann, 1989: 78).

“En lo que respecta a los grandes órganos periodísticos de la capital, se puede señalar como constante que todos vivieron momentos políticos que, por lo general, coincidieron con el apoyo de una fracción política o de un presidente” (Bohmann, 1989: 80).

Con esto, podemos notar que desde la época posrevolucionaria el periodismo sufrió de un dominio político que ha marcado hasta nuestros días a este medio de información. Ha sido limitado y sometido a los intereses del gobierno y no ha permitido que la labor periodística se desarrolle libremente.

“La política del estado en la fase posrevolucionaria, sobre todo después de la fundación del PNR, mantuvo a los diarios dóciles al gobierno y carentes de crítica por medio de la centralización de las informaciones, las prerrogativas fiscales y, desde Alemán, la corrupción de los periodistas de prensa... Los editores adoptaron una actitud menos agresiva contra el gobierno que los industriales de la radio y la televisión. Los mecanismos de control del Estado resultaron entonces más duros contra la prensa que contra los demás medios de comunicación masiva” (Bohmann, 80, 81).

Aún así, la perspicacia del gobierno siempre estuvo presente y aprovechó diversas situaciones para dar una imagen de democracia al pueblo

mexicano. En el caso del *Excelsi6r* por ejemplo, el gobierno de Echeverr6a brind6 su apoyo cuando el peri6dico estaba siendo objeto de un boicot de anunciantes dirigido por Telesistema Mexicano. Sin embargo, cuatro a6os m6s tarde la tolerancia de Echeverr6a frente a los cr6ticos del gobierno se transform6 en lo contrario. Despu6s de haber brindado apoyo al *Excelsior* organiz6 un nuevo boicot en contra del peri6dico y gener6 un falso rumor de que su director, Julio Scherer, hab6a cometido fraude en contra de Promotora de Ediciones y Publicaciones S.A. (PEPSA). Esto lleg6 hasta una asamblea extraordinaria entre los miembros de la cooperativa originada por la no impresi6n de una plana en la que aparec6a el apoyo de algunos editorialistas hacia Scherer en torno al asunto de PEPSA. Dicha plana no fue impresa porque la plancha fue robada misteriosamente una noche antes de la impresi6n. En la asamblea adem6s de que hubo polic6as secretos, lo cual atentaba contra los reglamentos, la minor6a de los miembros de la cooperativa pas6 por encima de la mayor6a, lo cual origin6 que Scherer abandonara la asamblea junto con sus partidarios.

“Hay que considerar las medidas descritas de Echeverr6a contra el *Excelsior* como un grave ataque y una limitaci6n al libre desarrollo de la prensa en M6xico. Ten6an por objeto advertir a la vez a las dem6s publicaciones cr6ticas” (Bohmann, 1989: 84).

De esta manera es como se ha desarrollado la prensa mexicana desde sus inicios en la época de la colonia. Este medio ha sufrido grandes transformaciones y ha sido víctima de marcadas limitaciones. Los distintos gobiernos lo han utilizado a su conveniencia y esta es una característica que ha estado presente en la prensa desde su surgimiento hasta nuestros días. Los editores de periódicos rara vez se han hecho presentes como grupos de presión independiente debido a su reducida independencia económica. Y hoy en día, la política sigue siendo la más clara directriz en el funcionamiento de la prensa mexicana.

1.2 La Televisión Mexicana

El periodo de introducción y establecimiento de la televisión comercial en México abarca desde 1945, año en que termina la Segunda Guerra Mundial, y hasta 1969. Sus inicios datan de mediados de los treinta cuando el ingeniero mexicano Guillermo González Camarena, inventor de la televisión a color, inició sus primeros experimentos.

En 1950 fue otorgada la primera concesión televisiva en México, bajo la Presidencia de Miguel Alemán. El concesionario fue el Sr. Rómulo O´farril,

protegido del entonces presidente. A O´Farrill le otorgaron el Canal 4 (XH-TV). Medio año más tarde se otorgó la segunda concesión para el Canal 2 (XHW-TV) al Sr. Emilio Azcárraga y ya en 1952 el protegido del Sr. Azcárraga, González Camarena, obtuvo la tercera concesión con el Canal 5 (XHGC-TV).

“El gobierno de Alemán es decisivo para la expansión y consolidación de esta industria, ya que contó con el apoyo e interés personal del jefe del Ejecutivo” (Fernández, 1999:100).

Para 1954, Canal 2 y Canal 5 realizaron transmisiones simultáneas y se fusionaron. Un año más tarde, canal 4 se les unió para crear la cadena “Telesistema Mexicano”. En esta cadena cada uno de los tres canales contaba con programación dirigida a públicos distintos. Canal 2 transmitía sobre todo películas mexicanas, Canal 4 transmitía telenovelas, películas extranjeras y programas deportivos y Canal 5 programas infantiles, caricaturas y series extranjeras de aventuras. En este mismo año fue fundada la sociedad “Teleprogramas de México”, con el fin de exportar programas a países hispanohablantes. Poco después “Telesistema Mexicano” comenzó a afiliarse canales de provincia (Bohmann, 1989: 105).

Sin embargo, mientras se daba esta afiliación de canales por parte de Telesistema Mexicano, apareció la influencia norteamericana sobre la televisión mexicana. A partir de mediados de los cincuenta la estructura de la programación de la televisión mexicana comenzó a ser dominada por la importación de las series estadounidenses. La producción nacional de programas disminuyó drásticamente entre 1955 y 1960 ya que la programación más demandada por el auditorio eran dichas series. De esta manera el sector publicitario también empujó para que en la televisión mexicana dominara fuertemente la programación importada sobre las producciones nacionales.

“Los anunciantes fueron otros de los factores que llevaron a la compra de estas series por parte de los sistemas comerciales de televisión. Éstos, conociendo los ratings de las series en Estados Unidos, solicitaron la transmisión de las mismas en los países donde operaban” (Bohmann, 1989: 106).

Más adelante, una vez que ya estaba mejor establecida la televisión comercial en México, vino la fundación del Canal 11 por parte del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Su principal función era la de difundir programas de estudios del IPN y transmitir programas educativos de elevado nivel

cultural. Sin embargo, los bajos presupuestos y el reducido alcance de su señal evitaron durante un largo periodo de tiempo que este canal se pudiera convertir en una alternativa frente a la televisión comercial. Fue hasta 1969 que el gobierno apoyo a este canal con una emisora de mayor alcance.

Otro factor fundamental en el desarrollo de la televisión mexicana es la Ley Federal de Radio y Televisión. En 1960 el gobierno de López Mateos abrió cautelosamente la posibilidad de utilizar los tiempos de transmisión de las estaciones privadas de radio y televisión. En términos generales lo que el Estado solicitaba de las estaciones era: 1 hora 30 minutos diarios, continuos o discontinuos, para la transmisión de temas educativos, culturales y de orientación social. 2. La transmisión gratuita de boletines de cualquier autoridad que se relacionaran con la defensa o la seguridad del territorio nacional, la conservación del orden público o con medidas encaminadas a prever o remediar cualquier calamidad pública y 3. Encadenarse todas las estaciones cuando se trate de la transmisión de temas de trascendencia para la nación a juicio de la Secretaría de Gobernación.

De cualquier forma, a partir de este año se vio una gran resistencia por parte de los concesionarios que ya no permitió las mismas libertades o derechos al Estado para sacar provecho excesivo de estos dos medios. Los intentos por parte del Gobierno para influir sobre la programación de las

estaciones privadas de radio y televisión y de obtener compensaciones por el uso de la propiedad de la Nación no tuvieron éxito. Y la principal razón de esto fueron las crisis sociales de la época que no permitían mantener una estabilidad política, lo cual evitó cualquier tipo de reformas políticas sobre la radio y la televisión.

Ya para 1970, cuando comenzaba la Presidencia de Echeverría se volvió a ver un intento por parte del gobierno para frenar el desarrollo de la televisión comercial. Esto se debió a las fuertes críticas hechas por pedagogos, políticos y periodistas con respecto a la banalidad de la programación de la televisión y radio comercial. Dicha programación la calificaron como consumista y antieducativa y lo fundamentaron con una encuesta realizada por la UNAM. Incluso, en una noticia publicada en el “Exélsior” en 1971, se alarmó a los concesionarios privados de que el gobierno consideraba la posibilidad de ejercer estricto control sobre la radio y la televisión a través de la nacionalización de los mismos, con la intención de mejorar los sistemas educativos del país.

Para tranquilizar la situación y con motivo de la presión ejercida, a finales de 1971 la Cámara de la Industria de la Radio y la Televisión (CIRT) anunció que tomaría cartas en el asunto y se comprometía a presentar una mejoría en la programación de estos dos medios de masas. Sin embargo el

gobierno de Echeverría se mantenía en la misma postura rígida de realizar cambios drásticos. Con tal motivo en 1972 el gobierno mexicano adquirió el Canal 13 y con esto comenzó una nueva etapa en la televisión Mexicana.

Con esta nueva etapa lo que se pretendía era generar un contrapeso a la televisión comercial, lo cual no se logró aún con las dos opciones que brindaba el gobierno: Canal 13 y Televisión de la República Mexicana (TRM). La primera quiso cambiar el formato de importación de Estados Unidos y se concentró en el mercado europeo y cubano, mientras que la segunda se encargaba de difundir programas con una orientación educativa. Canal 13 cayó en la interrupción de su programación con una cantidad excesiva de comerciales mientras que TRM tuvo que recurrir a producciones norteamericanas e incluso a emisiones de las estaciones privadas mexicanas con todo y comerciales. De esta manera la televisión comercial siguió sobresaliendo ante la del Estado.

“Finalmente Echeverría renunció a sus ambiciosos planes de nacionalización y a la promulgación de una nueva ley. En abril de 1973 se decretó tan sólo un reglamento referente a la Ley Federal de Radio y Televisión que ya no respondió a las amplias críticas externadas acerca de los contenidos de las emisiones” (Bohmann, 1989: 115).

Para enero de 1973 Telesistema Mexicano y Televisión Independiente de México se fusionaron para crear la empresa Televisa S.A. Esta nueva empresa inició su historia con gran fuerza debido a las condiciones en las que se encontraba posicionada la televisión del Estado. Además, a través de la empresa Satélite Latinoamericano (SATELAT) Televisa aprovechó para realizar un intercambio de programación en el que difundían programas de entretenimiento españoles en el país y transmitían programas producidos por Televisa en los países sudamericanos. Con la fundación de Televisa se incrementó fuertemente la capacidad de influencia de este consorcio sobre la política nacional de los medios de comunicación.

“La fundación de Televisa fortaleció claramente el poder y el área de influencia del sector privado de radio y televisión” (Bohmann, 1989: 118).

Aunado a esto, desde la política de Echeverría la difusión de la programación de la televisión comercial, en específico Televisa, se vio apoyada y financiada por medio del uso de los satélites, contradiciendo de esta manera la crítica estatal. De esta manera, la radio y la televisión comercial se vieron favorecidas al final de todo el conflicto.

“Se retiró la amenaza de una nacionalización, y el gobierno en cambio se limitó a establecer o comparar respectivamente estaciones que quedaron bajo control estatal y no representaron una seria competencia para la ya existente televisión privada. Por el contrario, las estaciones estatales tuvieron que aceptar las reglas del sistema comercial establecido” (Bohmann, 1989: 117).

Más adelante, con la llegada de López Portillo a la Presidencia, la política de comunicación no sufrió cambios severos. Sin embargo, en la política de otorgamiento y prórroga existió un claro favoritismo hacia el sector comercial.

“En el sexenio de López Portillo, Televisa pudo ampliar con visión futurista su posición en el terreno de la comunicación vía satélite”
(Bohmann, 1989: 119).

Por otro lado, la Secretaría de Gobernación adoptó una posición fundamental con respecto a la industria de la radio y la televisión, ya que lo que se buscaba era la posibilidad de desempeñar un control político sobre estos dos medios. Se descuidó el interés por ejercer la función educativa de la

radio y la televisión. Además, a esta Secretaría le fue trasladada la administración de las estaciones federales.

Sin embargo, aún bajo este nuevo proyecto de López Portillo la televisión federal (Canal 13 y TRM) no se pudo librar del entorno comercial. Existieron varios movimientos en la política de los medios comunicativos, mas no transformaciones sustanciales.